



Sofía Cherem

Morena se desmorona

El oficialismo ha entrado en confrontaciones que se acusan unos a otros de delitos que van desde tráfico de influencias pasando por lavado de dinero y huachicol y hasta ejercicio indebido del servicio público.

Claro está que, el silencio que reinaba de Morena hacia Morena o de Morena hacia afuera, cada vez se rompe más. Gobernadores señalan a legisladores y viceversa, y figuras de alto perfil marcan distancia frente a decisiones polémicas que tuvieron lugar bajo su responsabilidad. Morena, se presentaba ante la sociedad, como una unidad imposible de quebrarse. Con los triunfos de las últimas elecciones, Morena parecía estar tan sólido que, durante años, la cohesión interna fue parte central de su narrativa: un movimiento levantándose frente a una oposición fragmentada. Sin embargo, esa imagen comienza a resquebrajarse por tensiones que emergen desde dentro del partido.

Los discursos son cada vez más cuestionables, tanto como las cifras que se presentan cada vez que se habla de la estrategia de seguridad. La narrativa se desmorona justo cuando el partido gobierna el Poder Ejecutivo, controla el Congreso y mantiene una presencia dominante en la mayoría de los estados, pero el poder ab-

soluta, no enfrenta a un adversario externo, empieza a enfrentarse a sí mismo. Y, además, no hay una presencia real de un adversario externo, pues la oposición sin tanto margen de maniobra y sin iniciativas reales sigue siendo un actor pasivo en las decisiones del país.

El escándalo por el despido de Marx Arriaga de la Secretaría de Educación Pública y las acusaciones de corrupción que acompañaron el episodio son un ejemplo más de la ruptura interna y de la falta de investigaciones ante los señalamientos públicos. El discurso anticorrupción que fue parte de las propuestas más importantes del movimiento hoy se ve puesto a prueba por las voces de funcionarios que acusan a sus propias instituciones y se señalan entre sí, de prácticas opacas.

En este contexto, la discusión sobre la reforma judicial ha dejado de ser un debate oposición-oficialismo. Los cuestionamientos han comenzado a surgir desde el partido que concretó la reforma.

El senador de Morena, Javier Corral hizo un llamado a su partido para que se revise la eficacia y el funcionamiento de la misma. Argumentó que, la Reforma Judicial debe revisarse antes del 2027, pues se percata de que en la realidad la reforma ha generado "casos de desconocimiento brutal". Corral consideró ante los medios que debe haber criterios más definidos en torno a los candidatos y que debe prevalecer la carrera judicial y la experiencia.